

DAVID GÓMEZ
Columnista invitado*

PDT: ¿Qué pasa si cumplimos?

No solo está en juego la transformación de la región, sino aportar para alcanzar las metas de desarrollo del país.



Hace un año la pandemia sorprendió a quienes trabajaban en la formulación de los Planes de Desarrollo Territorial (PDT), replanteando lo propuesto desde las campañas, el empalme de los nuevos gobernantes y los dos primeros meses de gobierno. No por nada, 2020 fue el año en el que por primera vez se modificó el cronograma de los PDT para que las entidades territoriales ajustaran, en una carrera contra reloj, sus planes y presupuestos. De hecho, muchos de ellos incluyeron capítulos dedicados a enfrentar la crisis sanitaria y sus efectos económicos.

A casi un año de su formulación, vale la pena recordar que en los PDT los mandatarios territoriales consiguran sus compromisos -medidos por indicadores- y trazan las líneas en las que se invertirá el presupuesto de sus alcaldías o gobernaciones. Como su nombre lo indica, son planes que pretenden impulsar el desarrollo de los municipios, distritos y departamentos. Por la importancia de la tarea, desde ProPacífico impulsamos una estrategia para la formulación e implementación de los PDT con la inclusión de la agenda global de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que contienen los compromisos de 193 países para erradicar la pobreza a 2030.

Una de las actividades que llevamos a cabo, fue poner una lupa a los indicadores de los planes, particularmente en Candelaria, Cali, Jamundí, Palmira y Yumbo, municipios de nuestra región de ciudades. Este análisis nos mostró, por ejemplo, que estos cinco PDT tienen en total 2.388 indicadores, que los de Cali y Candelaria son los que más indicadores tienen (792 y 500 respectivamente), y que los ODS en los que hay más indicadores son: paz, justicia e instituciones (494), educación de calidad (343), y ciudades y comunidades sostenibles (380).

Organizar 2.388 indicadores sobre todas las problemáticas que pueden tener estos cinco municipios es una tarea compleja. Sin embargo, debemos saber que, de llegar a cumplirse todo lo contenido en los PDT, la región sería sustancialmente diferente. Tomemos tres ejemplos: 1. Al año 2023, casi 10 mil hogares nuevos tendrán acceso a fuentes de agua mejorada en Candelaria y Yumbo; 2. Avanzará de manera contundente la estructuración del tren de cercanías, que beneficiará a más de tres millones de habitantes, en Cali, Jamundí, Palmira y Yumbo; y 3. De cumplirse las metas que plantearon cuatro de los cinco municipios, en 2023 se presentará una reducción de más de 250 homicidios respecto a 2019, lo cual no solo representaría una mejora para la región, sino que bastaría para cumplir la meta del país para la reducción esperada y contenida en Plan Nacional de Desarrollo.

En tiempos de crisis es fundamental tener claro nuestro norte. Para saber si avanzamos en la dirección correcta, el seguimiento a los PDT y sus indicadores es una tarea fundamental. No solo está en juego la transformación de la región y la mejora de la calidad de vida de sus habitantes, sino también, el aporte que desde el suroccidente hacemos para alcanzar las metas de desarrollo de Colombia.

*COORDINADOR DE ANÁLISIS, IDENTIFICACIÓN Y MONITOREO PROPAFICÓ



En general, de acuerdo con el informe de Polis, todas las clases tienen un nivel de ahorro insuficiente, pero esta problemática no es propia de ciudad de Cali, incluso, ni de Colombia, sino que toda la región de América Latina y el Caribe está en la misma situación.

CALI

Sector informal creció al 49 % en el 2020

Al no poder acceder a créditos en entidades financieras, casi el 50 % de vendedores del sector informal acuden a préstamos 'gota a gota'.



Texto disponible en audio. Descargue el APP AudioLector, escanee el código QR y escuche la nota

Redacción de El País

Una de las afectaciones que ha sacado a relucir la crisis causada por el Covid-19 es la poca cultura del ahorro y el escaso acceso a los servicios financieros que tienen algunos renglones socioeconómicos de la ciudad de Cali. Esto se ve reflejado en mayor proporción en los estratos más bajos, aunque no es un fenómeno exclusivo de estos.

Antes de enfrentar la pandemia, se tenía registrado que el 83 % de los colombianos mayores de edad tenían al menos un producto financiero. Sin embargo, uno de los informes anuales de la Banca de las Oportunidades (2019) demuestra que al menos el 60 % de las cuentas de ahorro estaban inactivas.

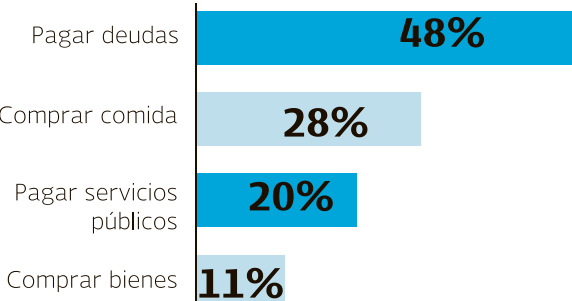
Así lo demuestra un estudio realizado por el Observatorio de Políticas Públicas (Polis) de la Universidad Icesi, a través de un sondeo realizado en línea a una muestra de 1000 ciudadanos voluntarios, entre noviembre del 2020 y enero del 2021. En él se refleja que el bienestar económico en la ciudad ha sufrido diferentes tropiezos, iniciando con la falta de trabajo y las consecuencias que esto acarrea, así como ha quedado evidenciado lo urgente de cerrar la brecha para que personas naturales accedan a, mínimo, una cuenta bancaria.

Lo anterior evidencia que el tener un servicio bancario no asegura la permanencia en el sistema financiero regulado, sobre todo tomando en cuenta que el sector más vulnerable suele ser el que necesita liquidez diaria y por tanto acceden a préstamos por los denominados 'gota a gota'. De hecho, en la encuesta de Polis se resalta que el 45 % de vendedores informales han solicitado un préstamo de este tipo, lo cual demuestra una vez más la brecha en la inclusión financiera.

Sumado a lo anterior, el Gobierno ha implementado diferentes mecanismos para atenuar la crisis y ayudar a los sectores más vulnerables, pero hay diferentes obstáculos a la hora de acceder a ellos, pues Cali aún tiene rezagos importantes en esta área, dado que solo el 43 % de los ciudadanos en 2018 afirmó tener una cuenta de ahorros activa. Las mayores brechas de bancarización se encuentran tanto en la clase baja como en la media.

Para el 2018 solo el 32 % de la población de la clase baja contaba con cuenta de ahorros, mientras que en la clase media esta cifra aumenta al 57 %.

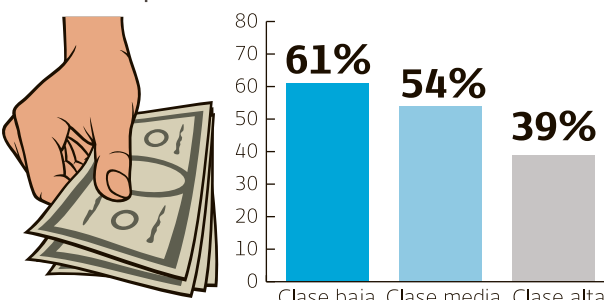
Principal razón de endeudamiento durante la pandemia



Fuente: CalIBRANDO 2020

Gráfico: El País

Porcentaje de encuestados que reportan tener dificultad para pagar (deudas por clases)



Fuente: CalIBRANDO 2020

Gráfico: El País



En el informe más de la mitad de los encuestados tanto de clase baja como de media manifiestan tener dificultad para pagar sus obligaciones financieras.

Programas como Familias en Acción e Ingreso Solidario dependen del acceso a servicios financieros; este último tiene planteada una meta de 3 millones de hogares, de los cuales 1.8 no estaban bancarizados, esto supone a la larga mayor gasto para identificar y localizar a estos beneficiarios, asegura el informe de Polis.

A esta problemática de la baja bancarización se le agrega que no solo en Colombia, sino en América Latina y el Caribe, según Lina Martínez, directora de Polis, hay una falta de cultura del ahorro.

En el informe se detalla que en la

población más vulnerable “solo el 30 % reportaron tener ahorros para vivir por lo menos tres meses en caso de quedarse sin trabajo”. Sin embargo, comparándolo con el tiempo real donde la crisis fue más cruda (marzo a junio del 2020) no es posible y mucho menos viable guardar recursos. Como resultado de la poca cultura del ahorro, se agrega otro factor: el endeudamiento. Según el sondeo, la principal razón de endeudamiento durante la pandemia fue pagar más deudas con un 48 %, asimismo más de la mitad de la clase media (54%) y baja (61%) reportaron tener dificultades para pagarlas. (Ver gráfico).

Al respecto, Jimmy Núñez, presidente del Sindicato de Vendedores Ambulantes Estacionarios de Cali, Sintraviecali, refirió que “es muy difícil para los vendedores de este sector acceder a diferentes préstamos en entidades bancarias porque simplemente no cuentan con historial crediticio, por lo que recurren a los ‘gota a gota’; asimismo en muchos casos no cuentan con acceso al sistema de salud”.



Los caleños debieron endeudarse para satisfacer necesidades básicas como comprar comida y pagar servicio públicos.

Por otro lado, Lina Martínez resalta que la capacidad económica de cada municipio se mide en la respuesta que tengan para subsidiar a los sectores más vulnerables en tiempos de crisis, tomando de ejemplo a la capital del país, con su programa Bogotá Solidaria en Casa, que no solo respondió a la situación generada por el Covid-19 sino en la eficacia de su implementación.

Asimismo, Federico Vallejo, líder del Centro de Inteligencia Económica y Competitividad (CIEC) de la Secretaría de Desarrollo Económico, aseguró que se están haciendo diferentes acuerdos con los sectores económicos, hizo énfasis en la necesidad de una banca solidaria para “romper el cuello de botella” y alcanzar al mayor número de personas afectadas posibles.

Sin embargo, Vallejo también explicó que no es posible disponer de todo el presupuesto público para atender este tipo de crisis, pues una parte del mismo viene del Gobierno Nacional, con unas destinaciones específicas, pero que con lo que se tiene y se ha podido trabajar, se busca atenuar la crisis.

Educación financiera

La pandemia ha evidenciado la carencia de educación financiera, reflejada en los bajos niveles de ahorro y altos niveles de consumo. En 2019, el 30% de los caleños afirmó tener ahorros suficientes para vivir al menos tres meses en caso de quedarse sin empleo y, en 2018, el 94% realizó algún consumo de un bien o servicio conspicuo, es decir, o prefieren la alta satisfacción de consumo en corto plazo o tienen una mala percepción sobre el ahorro.